

MUSEOS, MULTICULTURALIDAD E INCLUSIÓN SOCIAL

Francisca Hernández Hernández

Universidad Complutense de Madrid - España

Resumen

Durante mucho tiempo los museos han sido considerados como espacios reducidos en los que tenían lugar determinadas expresiones exclusivas y excluyentes de las manifestaciones artísticas de la humanidad. De hecho, los museos contaban con espacios muy limitados donde apenas podían albergarse algunas obras de artistas considerados por los especialistas como dignos de formar parte del acervo cultural de los pueblos. En consecuencia, se convertían en espacios altamente selectivos en los que solamente tenían entrada aquellas obras y aquellos autores previamente seleccionados, siguiendo criterios artísticos, políticos o económicos concretos. Afortunadamente, hoy experimentamos una nueva realidad en la que el conocimiento se ha universalizado y cualquiera tiene la posibilidad de alcanzarlo y de manifestarlo a través de la expresión de su propia creatividad artística. El arte ha dejado de ser patrimonio de unos pocos privilegiados y ha entrado a formar parte de la vida de cada persona que se siente, no un mero espectador pasivo, sino radicalmente activo y participativo, protagonista de su propia historia. Alejados de visiones obsoletas por impropias e inadecuadas en un mundo globalizado, multicultural y poliédrico, los museos del siglo XXI han de apostar por un talante abierto, dialógico, interdisciplinar, universalista e inclusivo. Porque el fin principal de los museos no son las colecciones sino las personas, consideradas protagonistas de su propia historia y de su propia cultura, quienes están llamadas no sólo a reproducirlas sino también y, sobre todo, a reinterpretarlas y transformarlas. Ante una sociedad en la que la exclusión social aparece como un rasgo estructural, los museos han de optar por favorecer la creación de una sociedad del bienestar, fundamentada en su capacidad inclusiva, donde no existan barreras de ningún tipo y donde a la cultura no se le imponga ninguna clase de fronteras sociales, ideológicas o raciales. Aceptar y alentar la universalidad ha de suponer un abrirse al diálogo entre culturas a través de un proceso de construcción de significados y pensamientos compartidos, a partir de la convicción de que es necesario que se respeten las diferencias.

Palabras clave: Museos inclusivos. Exclusión social. Exposiciones exclusivas y excluyentes. Multiculturalidad. Educación intercultural.

MUSEUS, MULTICULTURALIDADE E INCLUSÃO SOCIAL

Resumo

Durante muito tempo os museus foram considerados espaços reduzidos, nos quais se desenvolviam determinadas expressões, exclusivas e excludentes das manifestações artísticas da humanidade. De fato, os museus contavam com espaços muito limitados onde apenas se podia guardar algumas obras de artistas, considerados pelos especialistas como dignos de fazer parte do acervo cultural dos povos. Em conseqüência, convertiam-se em espaços altamente seletivos, onde apenas tinham entrada as obras e autores previamente selecionados, segundo critérios artísticos, políticos ou econômicos concretos. Felizmente, hoje experimentamos uma nova realidade, onde o conhecimento se universalizou e qualquer indivíduo tem a possibilidade de alcançá-lo e manifestá-lo através da expressão de sua própria criatividade artística. A arte deixou de ser patrimônio de uns poucos privilegiados e agora faz parte da vida de cada indivíduo, que se sente não mero espectador passivo, mas radicalmente ativo e participativo, protagonista de sua própria história. Afastados de visões obsoletas, por impróprias e inadequadas a um mundo globalizado, multicultural e poliédrico, os museus do século 21 devem apostar num partido aberto, dialógico, interdisciplinar, universalista e inclusivo. Porque o fim maior dos museus não são as coleções, mas as pessoas, consideradas protagonistas de sua própria história e de sua própria cultura - e chamadas não apenas a reproduzi-las mas também, e sobretudo, a reinterpretá-las e transformá-las. Diante de uma sociedade em que a exclusão social aparece como um rasgo estrutural, os museus devem optar por favorecer a criação de uma sociedade do bem-estar, fundamentada em sua capacidade inclusiva, onde não existam barreiras de nenhum tipo e onde não se imponha à cultura nenhum tipo de fronteira social, ideológica ou racial. Aceitar e sustentar a universalidade supõe abrir-se ao diálogo entre culturas, através de um processo de construção de significados e pensamentos compartilhados, que parte da convicção de que é necessário que se respeitem as diferenças.

Palavras-chave: Museus inclusivos. Exclusão social. Exposições exclusivas e excludentes. Multiculturalidade. Educação intercultural.

MUSEUMS, MULTICULTURALISM AND SOCIAL INCLUSION

Abstract

For a long time, museums have been regarded as confined spaces in which were held certain exclusive and excluding artistic expressions of mankind. In fact, museums had limited areas where they could hardly shelter some works of artists considered worthy of becoming part of the cultural heritage of mankind. Therefore, they became highly selective spaces in which only were accepted those authors who had previously been selected according to artistic, political or economic criteria. Fortunately, today we experience a new reality in which knowledge has become universal and where everyone has the ability to achieve and express his artistic creativity. Art is no longer for a few privileged people: it became part of everybody's life, and each person is not only a passive observer, but an active and participative protagonist of its own history. Leaving aside obsolete visions which are already inappropriate for a global multicultural and multifaceted world, the XXI century museums have to gamble for an open-minded, dialogical, interdisciplinary, universal and inclusive mood, as the aims of museums are not the collections per se, but the individuals as agents of their own history and culture, who are called not only to reproducing, but also and above all, to reinterpreting and transforming. Facing a society in which social exclusion occurs as a structural feature, museums have to opt for encouraging the creation of a welfare society based on its inclusive ability, without social, ideological or racial barriers; a society where culture is not imposed...Accepting and encouraging universality supposes an open dialogue between cultures, carried out through a process of constructing meanings and sharing thoughts, as from the conviction that diversity must be respected.

Key words: Inclusive museums. Social exclusion. Exclusive and excluding exhibits. Multiculturalism. Intercultural education.

MUSEOS, MULTICULTURALIDAD E INCLUSIÓN SOCIAL

Francisca Hernández Hernández
Universidad Complutense de Madrid - España¹

1. Los museos ante el fenómeno de la multiculturalidad

A poco que analicemos nuestra realidad social constatamos que nos estamos moviendo dentro de una sociedad multicultural globalizada en la que ya no hay lugar para una cultura uniforme y estática, sino que hemos de acostumbrarnos a vivir dentro de un mundo donde coexisten diferentes culturas y formas de pensar, que son el resultado de un intercambio continuo de ideas, pensamientos y comportamientos. Ahora bien, este fenómeno de la multiculturalidad, si bien nos ofrece nuevas posibilidades de enriquecimiento mutuo, no está exento también de posibles problemas y conflictos que pueden surgir entre los diferentes pueblos. La realidad multicultural de nuestra sociedad se enfrenta, según Bartolomé (2004), a tres situaciones conflictivas: la desigualdad como consecuencia de percibir la diferencia cultural como deficiencia y no como posibilidad de enriquecimiento; la exclusión al no contar con un estatus legal de ciudadanos, y la violencia como condición de estas situaciones estructurales. Por esa razón, los museos están llamados a valorar y favorecer la diversidad cultural como un elemento esencial para la sociedad en la que se han de tener en cuenta valores tan importantes como el diálogo y la aceptación de los demás basados en el pluralismo, la diferencia, la competencia y la creatividad. Solamente desde ellos pueden darse el encuentro, los intercambios y la reflexión comunitaria.

No hemos de olvidar que nos movemos en un mundo donde las fronteras ya no se nos presentan de forma clara y precisa porque el conocimiento se ha globalizado y surgen por doquier singularidades y particularismos que nos dicen de la existencia de una cultura plural, dinámica y no monolítica, que ha dado paso a un legado histórico y social que hemos de preservar, conservar y ofrecer a las generaciones futuras. Si durante el siglo XIX se pensaba que había unas culturas superiores a otras, y que la cultura occidental debía ser considerada como el modelo al que todas las demás debían seguir, si deseaban alcanzar el grado de civilización logrado por aquella, hoy las nuevas corrientes antropológicas y arqueológicas ponen de manifiesto que el imperialismo colonial occidental no deja de ser un mito construido por el iluminismo y el romanticismo que pusieron su énfasis en la importancia del etnocentrismo y eurocentrismo. Y los museos extendieron dicho mito en la creencia de que el mundo occidental era superior a cualquier otro (Merriman, 2000). Nada más lejos de la realidad porque, en todo caso, si Gran Bretaña enarboló la bandera del Museo Británico como el ideal de la cultura occidental, lo hizo porque en ese momento detentaba el poder tecnológico en Europa.

¹ E-mail: francisc@ghis.ucm.es

Sin embargo, hoy la multiculturalidad se nos manifiesta en la existencia de otras personas que son iguales a nosotros, pero que también se muestran diferentes en sus formas y estilos de vida. Y en la aceptación de esa realidad reside la clave de lo que ha de constituir la ética de nuestro tiempo: reconocer la dignidad de la persona del otro en su diferencia. No como hicieron los países europeos en el siglo XIX, contraponiendo el otro al “yo occidental” en un intento de asimilarlo y hacerle perder su identidad, sino como un proceso de aceptación de la diversidad y de la diferencia como una realidad plural y complementaria. Pero, para que esto pueda darse, es preciso que las distintas comunidades estén dispuestas a conocerse a través de intercambios que permitan recuperar la confianza mutua. Si pretendemos que exista un conocimiento y una comprensión entre las diferentes culturas, hemos de ser capaces de organizar las exposiciones, mediante una narrativa objetiva, que nos aproxime a aquellas historias y realidades que no conocemos y que, en consecuencia, a veces han contribuido a que se dieran auténticos conflictos culturales entre los pueblos. Los malentendidos y las incomprensiones suelen darse cuando no somos capaces de escuchar al otro que, en su diferencia, nos está manifestando la posibilidad de enriquecernos con sus aportaciones. Es evidente que, sin la comprensión del otro y la valoración de su dignidad, será muy difícil que estemos dispuestos a aceptarlo y respetarlo, asumiendo sus múltiples lenguajes y realidades que nos interpelan e interrogan.

Eso significa que los museos han de superar la tentación de caer en la representación de imágenes míticas y, por tanto, no verídicas del pasado, en un intento de deslegitimar aquellas formas de pensar que supusieron la exclusión de otras maneras de concebir la vida y de manifestar los sentimientos. El discurso museológico no puede seguir siendo unívoco y monolítico, sino plural y multicultural porque las diferentes culturas nos ofrecen historias diversas que es necesario escuchar, entender e interpretar de manera crítica, convencidos de que no existen historias totalmente cerradas en las que no quepa la menor posibilidad de reinterpretación. Los museos no están para dar certezas absolutas, sino para ofrecer datos objetivos que puedan ser analizados y estudiados de manera crítica. Si aceptamos el fenómeno de la multiculturalidad, no nos queda otro remedio que asumir que el discurso museológico ha de verse enriquecido con la presencia de diferentes actores y factores, con el propósito de “desmitificar el carácter monolítico de la historia” (Brichetti, 2009:20). En consecuencia, el museo multicultural ha de ser un espacio donde puedan oírse las voces de todos los grupos sociales y, en especial, de los excluidos, marginados, explotados y desplazados por diferentes motivos. Así se conseguirá establecer espacios capaces de generar vínculos comunitarios e identitarios donde se pueda mantener viva la memoria de una comunidad o de un pueblo concreto. Porque no hemos de olvidar que, cada vez más, las diferentes comunidades locales tratan de elaborar y de dar a conocer sus historias particulares, evitando que puedan diluirse dentro del ámbito global. Para ello, tienen en cuenta el patrimonio inmaterial y aquellos elementos que mejor expresan su identidad y les diferencia respecto a otros lugares o comunidades que pueden estar más o menos próximas.

La multiculturalidad no puede entenderse sino como un concepto dinámico de la cultura que implica la asunción y difusión de la vida entendida en todas sus dimensiones: artísticas, lingüísticas, jurídicas, religiosas, sociales

identitarias y políticas. Frente a la agresión económica y cultural que la globalización neoliberal ha infringido a algunos pueblos marginados, han aparecido reivindicaciones de autonomía y de interculturalidad que pretenden conseguir el respeto mutuo dentro del reconocimiento de las diferencias. Se acabaron las pretensiones de colonización política, económica, cultural y religiosa. Por eso los museos han de fomentar en sus discursos museográficos el respeto real de la diversidad nacional, étnica, religiosa, cultural e histórica, en un intento de contribuir a la reivindicación de la propia identidad, evitando caer en manipulaciones interesadas que sólo pretenden el desmembramiento de las formas estatales de organización de la sociedad. Todos tenemos el derecho a hablar, escuchar y a aceptar la diferencia sirviéndonos del diálogo entendido como un proceso en el que se pretenden establecer relaciones donde se aceptan las diferencias sin tratar de convencer a los demás de que nuestras ideas son las mejores.

Esto es tan necesario en los países americanos, asiáticos y africanos, como en los europeos porque en todos ellos contemplamos cómo se dan elementos importantes de otras identidades distintas a las propias. ¿Cómo negar hoy que la cultura islámica forma parte integrante de la identidad europea por mucho que les pese a algunos? ¿Qué hacer ante esa realidad?, ¿ignorarla?, ¿rechazarla? o ¿asumirla de manera positiva y constructiva, en un intento de acercar posturas y facilitar el encuentro y el conocimiento mutuos? Como ejemplo, ahí tenemos el museo virtual de arte islámico mediterráneo creado en Londres que pretende demostrar que la cultura islámica forma parte integrante de la identidad europea.

2. Los museos y la educación intercultural

Nuestra sociedad es, sin duda alguna, multicultural y está experimentando profundas y complejas transformaciones que nos están indicando la conveniencia de fomentar dinámicas inclusivas en los procesos de socialización y de convivencia como uno de los desafíos educativos más importantes de nuestro tiempo (Folgueiras Bertomeu, Massot Lafón, Sabariego Puig, 2008). Hemos de desechar de nuestro imaginario colectivo la asociación de la migración a la pobreza como pertenencia a una clase social, que conlleva al rechazo, y asociarla más bien a la procedencia cultural de las personas. Si queremos que el programa educativo de nuestras sociedades sea efectivo, tendremos que esforzarnos por desarrollar las competencias interculturales que favorezcan la comunicación, el diálogo, la aceptación y el reconocimiento mutuo. Sólo así estaremos contribuyendo a la creación de un proyecto de convivencia social en el que el eje principal alrededor del cual ha de girar toda la actividad sea un concepto más inclusivo del ser ciudadano dentro de nuestras sociedades multiculturales.

Las transformaciones que está experimentando nuestra sociedad nos están exigiendo un nuevo concepto de ciudadanía que priorice la inclusión frente a la exclusión, la diversidad frente a la homogeneidad, la paridad frente a la exclusividad (Folgueiras Bertomeu et alii, 2008). Nuestra sociedad española es pluricultural y multilingüe, y esto nos ha de servir para convertir la diversidad en oportunidad para enriquecernos mutuamente. Es necesario apoyar el pluralismo cultural, siendo conscientes de que no es de recibo destruir culturas, al tiempo que apostamos por la unidad en la diversidad garantizando la igualdad de derechos y deberes, de oportunidades y de respeto a las diferencias etnoculturales. La escuela necesita educar en el ejercicio responsable de la ciudadanía que ha de comportar una serie de conocimientos, habilidades sociales, valores éticos y actitudes

comportamentales capaces de despertar en los jóvenes el sentido de la pertenencia a una comunidad, en la que se han de ejercer unos derechos y unas responsabilidades, y donde están llamados a la participación activa y crítica.

En esta misma dirección, los museos han de apoyar aquellos proyectos que involucren de manera directa a los ciudadanos en la toma de decisiones de cara a crear espacios suficientemente abiertos, libres y democráticos que favorezcan el desarrollo de la interculturalidad como un proceso de construcción de una sociedad capaz de apostar por un proyecto común. Eso supondrá reconocer que todas las personas gozan de la misma dignidad y de los mismos derechos, que no se puede aceptar ningún tipo de exclusión o de violencia estructural y que se apuesta por la integración de todos los grupos humanos, independientemente de sus orígenes, características y posibilidades.

Los museos han de asumir una pedagogía de la inclusión en la que el sentimiento de pertenencia no se vincule a una identidad cultural determinada, sino que esté abierto a que una persona pueda tener múltiples pertenencias, como suele suceder con el caso de los jóvenes (Massot, 2003: 179).

La tarea de los museos ha de consistir en elaborar aquellas expresiones museográficas y los programas pedagógicos que mejor contribuyan a minimizar y solucionar los conflictos mediante el discurso de la interculturalidad y la revitalización de las identidades culturales. Por eso es imprescindible que, como señalan la Kutukdjian y Corbett (2009), miembros de la UNESCO, sigamos analizando y estudiando la diversidad cultural y el diálogo intercultural como un medio de superar las diferencias existentes en nuestra sociedad, apostando por un mundo que se ponga como tarea primordial educar a los jóvenes en las competencias interculturales y les anime a asumir la diversidad cultural como un medio de contribuir al desarrollo sostenible de los pueblos sobre la base de la justicia, del diálogo social y de la solidaridad intercultural.

3. Los museos como espacios universalmente inclusivos

En una época de cambios extraordinarios como la nuestra hemos de preguntarnos sobre el papel que los museos están llamados a desempeñar en la sociedad y qué nos pueden aportar de cara al fenómeno de la multiculturalidad. Además, habrá que preguntarse cómo los museos pueden convertirse en verdaderas instituciones inclusivas. Es más, podemos preguntarnos también cómo hacer para que todos los bienes culturales que la historia de la humanidad ha producido en las distintas sociedades pertenezcan realmente a todos y estén disponibles para todos y no sólo para unos pocos. Hoy no es posible aceptar que determinados grupos sociales se apropien de la herencia cultural, impidiendo que otros menos favorecidos tengan acceso a la misma. Coincidimos con García Canclini (1993:43) en que no es suficiente con que las escuelas y los museos se abran a todos, sino que es preciso que, cuando nos encontremos con personas en situación económica y educacional precarias, no disminuya la capacidad de tener acceso al patrimonio cultural.

Para ello, el apoyo a la diversidad cultural ha de contribuir a una mejor conservación y enriquecimiento del acervo patrimonial ofrecido por los museos. Preservar la identidad cultural, impulsando y estimulando su capacidad creativa ha de implicar un mayor compromiso y una presencia

activa de toda la sociedad en el proceso de descentralización cultural. Por algo se ha universalizado el conocimiento y está al alcance de cualquiera. Y, si esto es así, los museos tienen que convertirse en espacios universalmente inclusivos donde la experiencia estética esté al alcance de todos y pueda surgir allí donde menos pudiéramos imaginar. Pero, ¿cómo llevarlo a cabo?

En primer lugar, los museos han de ser conscientes de que nos enfrentamos a un público plural y heterogéneo, que se pone en evidencia en su diversidad material (clase social, lugar de procedencia), corporal (edad, raza, sexo, características físicas y mentales) y simbólica (cultura, lengua, género, familia, afinidad). Además, observamos que en la era de la globalización, paradójicamente, las culturas reales con las que nos encontramos son divergentes en sus disposiciones, sensibilidades, intereses, orientaciones, afinidades y redes de comunicación. Eso supone que los museos han de buscar nuevas fórmulas de dirigirse a los visitantes. Éstos constituyen una realidad universal única porque está compuesta por grupos diversos en los que se expresan diferentes dimensiones de la diversidad. Los museos han de presentar textos abiertos donde se facilite al visitante el espacio necesario para crear sus propios significados, evitando que nadie pueda quedarse fuera. De ahí la necesidad de diseñar nuevas formas de participación en las que los visitantes sean parte activa y no meros espectadores que se incorporan al diálogo intercultural. Pero ahí también han de servirse de las nuevas formas de representación que nos ofrecen las tecnologías digitales.

En segundo lugar, hemos de resaltar que, si el fin primordial de los museos no son las colecciones, sino las personas, aquellos tendrán que dirigir su mirada a la sociedad. Han de estar en contacto con el mundo exterior y saber lo que la gente piensa y espera de ellos. Si en la sociedad en que vivimos la exclusión social es una realidad que invade la estructura nuclear de la misma, los museos tendrían que optar por una sociedad del bienestar fundamentada en su capacidad inclusiva. El papel que los museos han de jugar en la promoción de la inclusión social es muy importante. Ellos han de servirse de los recuerdos y experiencias de las personas que se han visto excluidas para profundizar en el significado de la diversidad, la diferencia, la desigualdad y la injusticia. Han de ser lugares donde puedan explorarse nuevas ideas, donde los estereotipos sean puestos en entredicho y donde se pueda desvelar la complejidad de la diversidad cultural. Y entre los colectivos que sufren la exclusión podemos señalar los inmigrantes, las mujeres, los discapacitados físicos y mentales y los presos, entre otros.

Las sociedades europeas se han convertido en multiculturales como consecuencia de las migraciones (Bastenier, 2004). Las migraciones que tienen lugar en Europa y en Estados Unidos han puesto a los museos ante el reto de afrontar los problemas de exclusión y xenofobia que se están dando en nuestra sociedad. Ante esta realidad, los museos han de apostar por la inclusión, en un intento de hacer comprender a los visitantes que el fenómeno migratorio no ha de provocar miedo y rechazo, sino que ha de ser considerado como un medio para abrir nuevas vías de comunicación e intercambio cultural. El rechazo de los mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos, de los musulmanes y africanos en Europa y de los refugiados en todo el mundo ha de suponer un toque de atención a los museos para que se conviertan en centros culturales capaces de aceptar la multiplicidad de discursos, donde la gente pueda encontrar un espacio seguro para poder expresar su propia cultura y donde se rechace de forma categórica cualquier clase de xenofobia.

Los museos han de ser participativos y convertirse en ágoras donde todos los pueblos puedan expresarse y donde se cree una dinámica basada en la ética del encuentro y del diálogo con el otro como diferente.

Ciudades como Nueva York, Buenos Aires, Sydney, París, Bremerhaven, Melbourne o Belgrado, por poner sólo unos ejemplos más significativos, cuentan con museos dedicados a la inmigración. El Museo Nacional del Indígena Americano de Washington, DC. fue inaugurado en el año 2004 como parte de la Smithsonian Institution. Está concebido como un centro cultural activo donde las comunidades y los grupos indígenas son invitados a interactuar y compartir su propia cultura. Su museografía se pone de manifiesto no sólo a través de la voz de los pueblos indígenas del pasado, sino también de la de sus descendientes vivos (Kurin, 2004). En España contamos con el Museo de Historia de la Inmigración de Cataluña en Sant Adrià de Besòs, instalado en la masía del siglo XIX de Can Serra, con la pretensión de que los visitantes reconozcan su parte inmigrante y descubran lo que tienen en común con los recién llegados: motivaciones, consecuencias, angustias, desconocimiento del medio, la incentivación del sentido de pertenencia y la construcción de la conciencia sobre las causas que han llevado a los inmigrantes a salir de sus países. Pero también pretenden dar voz a las distintas generaciones de inmigrantes con el objeto de facilitar la inclusión, la integración y el derecho a la diversidad. No se trata de convertir a los inmigrantes en españoles, sino en concienciarles y reconciliarles con su cultura original, como muy bien se planteó el Museo Nacional Germánico con los inmigrantes turcos.

La creación de museos de la mujer es también una forma de exponer la realidad cultural puesta de manifiesto en la desigualdad de las relaciones de género que se han dado a lo largo de la historia, a causa de las cuales las mujeres se han visto sometidas y oprimidas por una sociedad de carácter predominantemente patriarcal. Los museos, al ser concebidos como espacios donde se ha de fraguar la construcción de la ciudadanía, han de potenciar la plena participación de las mujeres en todas las esferas de la sociedad y, en especial, en el campo de los museos donde puedan crear un marco teórico en el que se haga hincapié en la necesidad de rechazar cualquier desigualdad, ya sea de género, de clase o de etnia. Los museos han de tratar de revisar la estructura genérica del relato histórico que hizo que las mujeres, durante mucho tiempo, fueran sometidas a estereotipos prefijados de antemano por la sociedad como madresposas, monjas, putas, presas y locas (Lagarde, 1997).

Hemos de destacar el Museo Nacional de Mujeres en las Artes, fundado en 1984, en la ciudad de Washington por Wilhelmina Cole Holladay, quien entregó su colección de obras de arte realizadas por mujeres artistas con el fin de hacer visible los valores artísticos creados y diseñados por las mujeres de ayer y de hoy. Sin embargo, si analizamos el organigrama de los museos de arte en España, observamos que las mujeres suelen estar excluidas de los cargos de dirección, mientras que el porcentaje se eleva entre un 85% y un 95% cuando se trata de cargos subordinados como coordinadores de sección, departamentos didácticos y de comunicación, etc. Dato significativo de que seguimos dentro de una estructura piramidal cuya jerarquía sigue un modelo eminentemente masculinizado en el que la mujer tiene pocas posibilidades de promocionar.

Por otra parte, si aceptamos el reconocimiento de los derechos que todo ciudadano tiene a participar en la vida social y cultural, caemos en la cuenta de que las deficiencias visuales, auditivas, motoras o de cualquier otro

tipo que poseen algunas personas, no deberían constituir un impedimento para su acceso a los museos. Y si, además, la integración la entendemos como un proceso que tiene como objetivo lograr que todas las personas sean capaces de formar parte activa de la sociedad, el nuevo modelo de sociedad inclusiva ha de centrarse en la reestructuración de las instituciones museísticas y culturales para ayudar a las personas que tiene dificultades a participar activamente en las actividades programadas (Valle Flórez, 2007). Pero, ¿cómo acercar los museos a aquellos colectivos que cuentan con necesidades especiales para poder disfrutar de los mismos? Nos estamos refiriendo a las personas con discapacidades auditivas, visuales o motrices, a las personas mayores, etc., a quienes se les ha de facilitar el acceso físico, intelectual, cultural y emocional a los recursos patrimoniales al que tienen derecho. Se necesitan museos sin barreras, con rampas, ascensores, señalizaciones, barandillas, aseos y servicios de todo tipo que sean accesibles y que puedan visitarse sin problema alguno (Museum, 181; VV.AA., 1991; VV.AA., 1992). Tacto, olfato y lectura en Braille son sólo trazos de un proceso de inclusión social y cultural que se han de tener en cuenta al introducir las visitas guiadas en lenguaje de señas para personas con discapacidad educativa. Los museos, en definitiva, han de ser inclusivos porque cuentan con públicos muy heterogéneos, a los que es necesario conocer mejor cada día, adaptarse a sus necesidades y procurar eliminar todos aquellos obstáculos que dificulten su participación.

Un colectivo que también hemos de tener presente a la hora de hablar de los museos es el de los presos. Éstos, como los demás ciudadanos, también tienen derecho a disfrutar de la cultura. Es de destacar alguna de las experiencias que se están llevando a cabo en algunos centros penitenciarios de España y otros países. Así, en el Centro Penitenciario de Pereiro de Aguiar (Ourense), los internos han participado, dentro del módulo de la Comunidad Terapéutica Intrapenitenciaria, en la visita a los museos científicos de la Coruña, como la Domus, la Casa de las Ciencias, el Planetario, el Acuario y el Parque Natural “Fragas do Eume”. Con dichas visitas se pretende transmitir a los internos las actitudes positivas ante la conservación del patrimonio cultural y natural, al tiempo que se fomenta la convivencia en grupo dentro de un contexto más lúdico y festivo. Que los museos estén dispuestos a adecuar su función educativa a las necesidades del colectivo de presos es ya de por sí un dato muy positivo porque nos está indicando que la narrativa museológica y museográfica no es ajena a la educación inclusiva. Los museos han de incluir a todos los ciudadanos sin excepción alguna, pero también han de prestar especial atención a aquellas comunidades marginales que no son sus visitantes más frecuentes. Urge crear una mentalidad inclusiva capaz de abrirse a todas las culturas y mentalidades porque esa será la prueba de que, realmente, estamos abiertos a la multiculturalidad y a la inclusión social de todos los ciudadanos en el proyecto común de un mundo más justo y más igualitario. Es hora, por tanto, de diseñar juntos unos museos más inclusivos, más abiertos y más plurales, que sean también más sostenibles y más capaces de comunicar su mensaje a los visitantes.

REFERENCIAS

BARTOLOMÉ, M. (2004): “Educación intercultural y ciudadanía”. En Grañeras et alii (coord.): *La formación del profesorado en educación Intercultural*: 93-122. Madrid. La Catarata.

BASTENIER, A. (2004): *¿Qué es una sociedad étnica? Etnismo y racismo en las sociedades europeas de inmigrantes*. París. PUF.

BRICHETTI, I. E. (2009): "Museos regionales en el Sudeste de la Provincia de Buenos Aires. Una aproximación a la problemática del patrimonio arqueológico". *Intersecciones en Antropología*, 10: 17-25. Argentina. Facultad de Ciencias Sociales- UNCPBA.

FOLGUEIRAS BERTOMEU, P.; MASSOT LAFÓN, I.; SABARIEGO PUIG, M. (2008): "La ciudadanía activa e intercultural en alumnado de la ESO". *REIFOP (Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado)*, 27, vol. 11 (3): 10-22. (<http://www.aufop.com/aufop/home>).

GARCÍA CANCLINI, N. (1993): "Los Usos Sociales del Patrimonio Cultural". En Florecano, E. (compilador). *El patrimonio cultural de México*: 41-61. México. Fondo de Cultura Económica.

KURIN, R. (2004): "Los museos y el patrimonio inmaterial: ¿cultura viva o muerta?". *Noticias del ICOM*, vol. 57, nº 4: 7-9. París. UNESCO.

KUTUKDJIAN, G.; CORBETT, J. (Eds.) (2009): *Unesco World Report. Investing in Cultural Diversity and Intercultural Dialogue*. París. UNESCO. CLT-2009/WS/9.

LAGARDE, M. (1997): *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México DF. UNAM.

MASSOT, M. I. (2003): *Jóvenes entre culturas: La construcción de la identidad en contextos multiculturales*. Bilbao. Desclée De Brouwer.

MERRIMAN, N. (2000). "The crisis of representation in archaeological museums". En McManamon, F.; Hatton, A. (Eds.): *Cultural Resources Management in Contemporary Society. Perspectives on Managing and Presenting the Past*: 300-309. London. Routledge.

VALLE FLÓREZ, R.E. (2006): "Museos y Diversidad: Explorando con todos los sentidos". En Fontal Merillas, O.; Valle Flórez, R.E.; Pablos González, L.; Carrizo González, L.: *Museos y Diversidad*: 1-11.

VV.AA. (1981): Los Museos y los minusválidos. *Museum*, vol. XXXIII, nº 3. París. UNESCO.

VV.AA. (1991): *Museos Abiertos a Todos los Sentidos. Acoger mejor a las personas minusvalidas*. Fondation de France –ICOM. O.N.C.E. Ministerio de Cultura. Salamanca.

VV.AA. (1992): *Des Musées pour tous. Manuel d'accessibilité physique et sensorielle des musées*. París. Direction des Musées de France.